

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN UNIVERSIDAD

LA TROBE, MELBOURNE

MELBOURNE, 7 de Octubre de 1993.

Antes de leer mi trabajo de incorporación, permítanme breves palabras para presentarles a ustedes mis excusas por esta manifestación, encabezada por algunos compatriotas míos, que no se aviene con la naturaleza de la institución universitaria.

En la universidad se razona, se argumenta y no se grita ni se insulta. Los elogiosos antecedentes que en mi persona se acaban de exponer, que recibo con humildad, prueban que yo no he sido un hombre para cometer asesinatos ni ninguna acción de violencia.

AUSTRALIA Y CHILE FORJANDO UN ENTENDIMIENTO

PARA LA ERA DEL PACIFICO

Agradezco muy sinceramente a la Universidad de La Trobe esta amable invitación que me brinda la oportunidad de conocer estas aulas tan importantes en la difusión de la lengua castellana y de los estudios latinoamericanos en Victoria y Australia. Les agradezco, especialmente su generosidad de conferirme el significativo grado de "Doctor of Letters", lo que constituye un alto honor, que recibo como un signo de vuestro aprecio por Chile.

Es muy grato para mí poder compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los nuevos desafíos que presenta el fin de la guerra fría y el rol de las naciones del Pacífico, como Australia y Chile, en el nuevo orden económico internacional que emerge. Para visualizar lo que nos depara este futuro común en la economía global, permítanme referirme primero a mi país.

Vengo de Chile

Vengo del otro lado del majestuoso océano; de una larga y angosta faja de tierra que, incrustada entre mar y cordillera, se proyecta hacia el Pacífico de cara a Australia.

Vengo de una tierra de grandes contrastes, donde el árido desierto se junta con valles fértiles, con bosques, lagos y fiordos, hasta los hielos antárticos. Es tierra de mineros, agricultores y pescadores. Tierra también de vinos y poetas.

Vengo de Chile, el país de los eucaliptus y del aroma australiano. Vengo, en fin, de un país muy similar al vuestro, abierto y volcado al mundo en la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades. Les traigo el saludo de mis compatriotas, sus vecinos americanos que, con raíces europeas, miran al Pacífico.

Democracia y crecimiento con equidad

Con esfuerzo y sacrificio, Chile se encuentra de nuevo en la senda del progreso y de la libertad. Hemos recuperado nuestra centenaria tradición democrática, dejando atrás negros años de autoritarismo, de atropellos a la dignidad humana y de confrontaciones estériles y costosas. Nuestro proceso de transición, peculiar y complejo, nos ha permitido consolidar un sistema político eficaz y estable. Hemos logrado afianzar los tres pilares esenciales de la gestión que nos propusimos al asumir el gobierno: reconstruir la democracia, promover la reconciliación nacional y avanzar hacia una progresiva equidad social.

Aún cuando Chile necesite todavía tiempo para curar plenamente sus heridas, hemos logrado importantes consensos nacionales de cara al futuro. En esa doble tarea de reconstrucción del tejido social y de desarrollo nacional han hecho sus aportes tanto gobierno como oposición, empresarios como trabajadores, hombres y mujeres, jóvenes y adultos.

Junto con fortalecer la democracia, hemos puesto gran énfasis en el crecimiento económico, pues la experiencia nos enseña que no hay democracia viable sin desarrollo. La economía chilena se ha ganado una reputación por su apertura, buen manejo macroeconómico y favorable clima a los inversionistas. Los indicadores son más que elocuentes: el crecimiento del PGB fue de 10,4% en 1992 y se estima que volverá a elevarse sobre un 5% en 1993, cumpliendo así casi una década de crecimiento anual consecutivo; la inflación, que alcanzaba una tasa anual del 30% cuando asumimos, bajó el año pasado al 12,7% y se espera que se reduzca a un dígito dentro del próximo año; el desempleo, que había crecido casi el 25% en los 80, no sobrepasó el 4,7% en 1992; hemos mantenido en los últimos tres años un superávit fiscal equivalente a un 2% del PGB. En

fin, el comportamiento de la economía chilena durante 1992 fue el mejor en treinta años.

Las proyecciones son que nuestra economía siga creciendo con fuerza (alrededor de un 6% anual), aunque a niveles relativamente más bajos que el año pasado para evitar su "sobrecalentamiento". El gran motor de este empuje ha sido la combinación entre un crecimiento espectacular de las exportaciones (36% del PGB) y los niveles récord alcanzados en materia tanto de inversión extranjera como de ahorro nacional (incremento anual cercano al 27% para 1993).

Mención especial merece en este aspecto el continuo flujo de capitales australianos a nuestro país. En efecto, Australia es el tercer mayor inversionista extranjero en Chile y, en poco más de tres años, sus compañías con oficinas en Santiago han aumentado de 2 a 24, muchas de las cuales tienen en Chile su base de operaciones para comerciar e invertir en América Latina.

Nuestra preocupación por el crecimiento económico tendría pies de barro si no va acompañado de una preocupación preferente por la equidad social. En 1990 obtuvimos el apoyo del Congreso para implementar una importante reforma tributaria, renovada el presente año, para alzar levemente los impuestos a fin de expandir y financiar el gasto público en Educación, Salud, Vivienda e Infraestructura, áreas que han experimentado un aumento promedio anual en su presupuesto cercano al 10% en términos reales.

Uno de los aspectos más interesantes de la experiencia chilena en estos años ha sido avanzar en el campo social sin afectar los equilibrios macroeconómicos. Es la forma de darle legitimidad y respaldo popular a una política económica basada en la iniciativa privada.

La amistad con Australia

Creemos que los logros alcanzados nos permiten una incorporación mucho más activa en la comunidad internacional y particularmente con nuestros vecinos. Y Australia es vecina nuestra.

Siento un gran orgullo de ser el primer Presidente de Chile que visita esta tierra, siguiendo los pasos de muchos otros chilenos que cruzaron el Pacífico en busca de oportunidades o de asilo.

¿Cómo no celebrar la hazaña de aquellos que arribaron a estas costas para sacar el mineral de Victoria y de New South Wales o para trabajar en el "bush" y trasquilar las ovejas? ¿Cómo no recordar a nuestros pascuenses en la zafra de la caña de azúcar en Queensland o a decenas de chilenos que se aventuraron con sus

veleros a comerciar en el Pacífico Sur y rumbo al Asia? ¿Cómo no recordar hoy con emoción a todos y cada uno de mis compatriotas que fueron acogidos por esta noble nación cuando el exilio los expulsó de su patria y encontraron aquí la libertad y la dignidad que les había sido negada? Agradezco solemnemente al gobierno y pueblo australiano, en nombre del pueblo y del gobierno de Chile, la solidaridad demostrada hacia nuestro país y su gente.

Hacia un nuevo mundo

Esa solidaridad australiano-chilena, estructurada en los tiempos más difíciles en mi país, surge hoy renovada ante los inmensos desafíos internacionales que tenemos por delante.

Es necesario, para ello, analizar el contexto externo en que se desenvuelven nuestros dos países y descubrir cuáles son sus mejores alternativas.

La caída de los muros ideológicos y el término de la confrontación bipolar ha permitido que surja una economía planetaria que, en principio, ofrece extraordinarias oportunidades para la expansión del comercio internacional y las inversiones transfronterizas. Ello constituye una oportunidad para el desarrollo de las potencialidades de naciones como Chile y Australia. Ambas, ricas en recursos naturales y humanos, han concretado reformas económicas de fondo, transformando sociedades tradicionalmente volcadas hacia adentro en economías pujantes orientadas al exterior.

Pero el nuevo orden económico internacional vive aún un período de transición y es objeto de grandes transformaciones que plantean incertidumbres e incluso algunas amenazas para nuestros países. Si bien la vieja rivalidad militar ha sido sustituida por la competencia económica, ésta puede ser leal o desleal. Mientras la primera es bienvenida, la segunda puede ser semilla de serios conflictos.

El caso del comercio internacional es un claro ejemplo. Las negociaciones multilaterales entabladas para estructurar un sistema mundial de libre comercio, aún cuando formaron un nuevo aire después de la reunión de los cuatro grandes en Tokio, no parecen encaminarse hacia un resultado satisfactorio para diciembre próximo y, con ello, el GATT tiende a debilitarse. El problema mayor - digámoslo derechamente-, reside en que países industrializados en recesión (sobre todo EE.UU., la CEE y Japón) están volcándose al proteccionismo y se han encerrado en forcejeos comerciales entre sí, sin una visión de largo plazo y afectando de paso al resto del mundo. En otras palabras, los ayer campeones del liberalismo económico, que crearon el sistema de Bretton Woods y le exigieron a los demás países que abrieran sus mercados, son los que hoy están implantando el proteccionismo y

las prácticas de comercio desleal.

Chile y Australia no sólo rechazan esas prácticas sino que siguen fieles a las reglas del juego consagradas en la comunidad internacional. Es más, dadas las dimensiones reducidas del mercado chileno y su clara orientación externa, nuestra estrategia de comercio internacional favorece decididamente la liberalización comercial, aunque es flexible y realista como para saber complementar un conjunto de políticas diferentes destinadas al mismo fin.

Una dimensión importante de ella ha sido no pedir lo que no estamos dispuestos a dar. Sin embargo, quisiéramos que ese esfuerzo también fuese acompañado por otros en un sistema multilateral de libre comercio. Australia y Chile han sido en tal sentido activos miembros del Grupo Cairns, procurando que la Ronda Uruguay sirva para mejorar el acceso de bienes y servicios a los mercados internacionales mediante la eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio.

Ahora bien, como dicho proceso negociador depende básicamente de las grandes potencias económicas, enfrascadas, como dije, en el comercio regulado o en el proteccionismo liso y llano, Chile debe precaverse. Por ello, una segunda dimensión de nuestra estrategia, tan importante como la primera, es procurar la liberalización comercial tanto a nivel regional como bilateral.

No a los bloques económicos

Chile ve en la integración regional y los acuerdos bilaterales de libre comercio oportunidades que no puede desdeñar. No obstante, y dado la diversificación de nuestros mercados externos (un tercio con Europa, otro con las Américas y un tercero con el Asia), apoyamos dichas variantes sólo como eslabones de un proceso gradual hacia el multilateralismo. Es por ello que hemos procurado que los acuerdos que ya hemos firmado con algunos otros países sean consistentes con el GATT. Y a la inversa, no hemos aceptado los bloques económicos, ni creemos en los acuerdos preferenciales, porque nuestra meta final es la expansión y no la desviación del comercio.

Ese es el propósito que anima los Acuerdos de Complementación Económica que hemos celebrado con México, Venezuela y que haremos con Colombia. Estamos igualmente listos para negociar con EE.UU., e incluso para adherirnos a NAFTA, una vez que se haya implementado dicho acuerdo regional, pero daremos esos pasos siempre y cuando tales iniciativas no sean discriminatorias contra terceros, sino -al contrario- sirvan de base para una futura cooperación económica extrarregional.

Chile, debo insistir, está seriamente comprometido con el

libre comercio a nivel global y, por ende, así como nos oponemos a la idea de una "fortaleza europea", ciertamente no somos partidarios de apoyar un mercado preferencial en América del Norte o de estructurar un regionalismo exclusivo en la América Latina. Confiamos, en este marco, en formar parte del APEC¹, instancia que vemos como la mejor alternativa práctica de regionalismo abierto.

Juntos en el área del Pacífico

Frente a las tendencias proteccionistas de los principales países industrializados, como a los intentos de bloques regionales cerrados, debemos insistir en la apertura de la economía global. Por ello, el nuevo orden económico internacional requiere de aportes innovadores y de proyectos más consistentes con el libre comercio.

Los esquemas de cooperación económica que se están conformando en la Cuenca del Pacífico son alternativas válidas de cómo compatibilizar intereses incluso diversos y heterogéneos con la apertura en materia comercial.

Mientras se mantengan las tendencias alentadoras de expansión económica de esta región, mientras se puedan dar pasos concretos en favor de su liberalización comercial, y mientras no prosperen intentos de imponer un regionalismo exclusivo, no cabe duda que el Pacífico estará llamado a ser un ejemplo del nuevo mundo que queremos.

Nuestra propuesta al respecto es clara y concisa. Chile y Australia constituyen socios privilegiados para echar los cimientos de un proceso gradual hacia una suerte de Comunidad de Cooperación Económica del Pacífico, abierta y no discriminatoria.

En lo que a nuestro país concierne, no sólo nos sentimos parte de esta región, sino que deseamos contribuir en su construcción. Ensanchar el círculo del Asia- Pacífico, en un regionalismo abierto, permitirá reducir la brecha que aún separa a importantes mercados de la Cuenca, a la vez que profundizará el dinamismo económico y de cooperación que caracteriza a la región.

Creemos contar con credenciales para participar en este proyecto conjunto. La geografía nos impulsa hacia el mar y hacia la Cuenca del Pacífico; accedemos al Pacífico Sur, nuestra provincia de Isla de Pascua se inserta en el mundo polinésico y somos un país antártico. Junto a la geografía ofrecemos una nueva realidad económica que ha ido más lejos que muchas otras en materia de reformas: los aranceles han sido rebajados en forma uniforme; las barreras no-arancelarias han sido eliminadas; la

¹APEC:Asia Pacific Economic Council (Cooperación Económica del Asia Pacífico).

mayoría de las empresas estatales han sido privatizadas; no se discrimina al inversionista extranjero y, en general, Chile ofrece perseverancia y continuidad en sus políticas económicas. Por último, Chile está distante pero estrechamente vinculado a los mercados del Asia-Pacífico. Si en 1970, las economías del PECC² absorbían un 28,1% de nuestras exportaciones, en 1991 su participación creció a un 49,6%. Dichos mercados, a su vez, proveyeron en ese mismo año un 44,6% de nuestras importaciones. Japón, por su parte, se ha constituido por dos años consecutivos en el principal destino de las exportaciones chilenas.

Forjando un entendimiento chileno-australiano

Vengo de Chile para ofrecer a Australia una amistad más estrecha y constructiva, un socio para la gran empresa de encarar los desafíos de la región y la economía global.

Si para esa empresa chileno-australiana contamos con realidades geográficas y experiencias económicas similares, comulgamos también con los mismos principios y nos animan propósitos comunes, tenemos culturas afines y convivimos en una misma región.

Estoy cierto que Chile y Australia están llamados a integrarse más y mejor entre sí, así como a jugar un rol destacado en la "Era del Pacífico". Ambos países requieren buscar entendimientos especiales como socios semejantes para ser realmente efectivos en sus relaciones internacionales. Los esfuerzos del Grupo Cairns en la Ronda Uruguay, bajo el liderazgo de Australia, son sólo uno de los ejemplos.

Necesitamos mejores conexiones aéreas y de transporte, necesitamos reforzar nuestro intercambio cultural, aumentar los flujos comerciales y, en fin, ser creativos para aprovechar nuestras ventajas.

El perfil de ambas economías no las favorece como centros industriales de mano de obra intensiva por la reducida población y mercados locales modestos, pero sí disponen de otras ventajas comparativas y competitivas, como sus vastos recursos naturales, muy apropiadas para fabricar productos que requieren capitales, tecnologías y capacidad de gestión intensivas.

Desde la perspectiva de la globalización económica y de los procesos productivos multinacionales, se plantea una enorme gama de oportunidades bilaterales en materia de co-inversión, "joint-ventures" en bienes y servicios, comercialización conjunta en

²PECC: Pacific Economic Cooperation Council (Consejo de Cooperación Económica del Pacífico).

terceros mercados, y de alianzas empresariales entre Chile y Australia. Para no ir más lejos, la fuerte afluencia de inversiones australianas en diversos proyectos chilenos son una muestra elocuente de las posibilidades existentes. Algunas de vuestras grandes firmas se han instalado en nuestro país para la exploración o explotación minera. Le han seguido filiales menores para vender equipos, servicios y tecnología. Otras tantas, en cambio, han descubierto el negocio de exportar productos primarios australianos, agregarles mano de obra y capacidad técnica chilenas, para reexportarlos como productos elaborados al resto de América Latina.

Todo esto nos plantea una alternativa nueva e interesante; por una parte, hay nichos importantes de complementación bilateral y, por otra, Chile es una "puerta de entrada" confiable para la expansión comercial y de negocios australianos en los emergentes mercados latinoamericanos. A la inversa, si las empresas chilenas también se están proyectando internacionalmente, con preferencia en nuestros vecinos de la región, no vemos los inconvenientes para que descubran a Australia como la plataforma más eficaz para penetrar los mercados asiáticos. De allí la importancia que tiene la cooperación chileno-australiana, ya no sólo en el ámbito general de los foros multilaterales, sino en la forma de entendimientos bilaterales concretos para la construcción de un verdadero "puente" entre el Asia y las Américas.

En esta tarea los gobiernos tenemos un papel importante, pero en definitiva es la sociedad como tal, con sus diversos grupos y sectores los motores verdaderos de estas iniciativas.

Por ello son ustedes quienes están llamados a construir una nueva y emprendedora mentalidad para recorrer juntos el camino de nuestros antepasados: los románticos aventureros del Pacífico.

Los invito a cruzar nuevamente el mar para mirar desde tierra chilena la generosa y bella Australia que hoy nos acoge.

Muchas gracias.

* * * * *

MELBOURNE, 7 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.